

nas Públicas, haciendo todo aquello que les pueda ocasionar preocupaciones y trabajos.

Esto es muy importante: ¡Antes de pasar hambre pelee!—Haga cuantas copias pueda de ésta carta, y sea uno de los primeros en aconsejar verbalmente a todos que ayuden a salvar a Cuba, de las garras de estos salvajes que hoy la gobiernan.—De nada les servirán los aeroplanos, barcos de guerra ni demás armamentos, si el Pueblo actúa de acuerdo con esta nota. **¡¡Basta ya!!**

Atención.—A los militares, sostenedores de la República:

Conciudadanos al servicio de la República y no de un tiranuelo sois, y por eso te pedimos que,

en atención y de frente a la bandera, te sirvas leer y meditar.

Tu valor como militar no te permite vacilar. Debes hacer en cada momento lo que en cada momento sea necesario, aún a costa de tu existencia, máxime si en ello va la salvación de esa República conquistada mediante heroicas revoluciones para el libre ejercicio de los derechos constitucionales. Derechos que hoy han sido hollados y conculcados por un tiranuelo que traicionando los principios fundamentales de la República, se ha erigido en dueño y señor de vidas y haciendas, y tomando como instrumento de fuerza y terror a los militares que armó la nación para la defensa de su libertad.

Como militar y como cubano

debes contribuir a evitar que el asesino de niños y mujeres ahora entregue la República arruinada y maltrecha a Norte América para salvar su vida miserable de la sanción penal bien merecida por su cruel ejecutoria como gobernante e insaciable deseo de acumular fabuloso capital a expensas de la República.

Y como compañero faltas a tu deber de compañerismo si permites que sigan alcanzando a tu clase atropellos, tales como la detención incomunicada de Aguado, Justo Luis, Villada, Lorant y Maderos.—Con la urgencia necesaria, todos unidos sin disparar un tiro podemos salvar a Cuba: **De frente ¡marchen!**...

No compre billetes de la

Lotería!—Un pueblo sin virtudes ciudadanas es un pueblo abyecto. Demuestre que es un ciudadano consciente y digno contribuyendo a la desaparición de la sentina nacional fuente de todos nuestros males: la Renta de Lotería. **No compre billetes.**

Dígaselo a su amigo. Impóngalo en el seno de su familia.

Escuche usted dos palabras, quien hace hoy lo mejor, no hay quien lo venza mañana...

No comprando billetes de Lotería nos quitaremos del medio a esa plebe acéfala, sin Dios, sin Patria y sin Ley.

Hoy lo mejor es no comprar Billetes de la Lotería. Dígaselo a su amigo, e impóngalo en su casa.

(Millares de hojitas volantes como éstas, circulan en Cuba.)

Persiflage

Esa lesbiana...

—Colaboración directa—

Para Doña *Auristela de Jiménez*, con el profundo respeto de quien admira la alegría y la delicadeza espirituales que pone en su obra de poeta y de educadora.

Juan Mas y Pi.—¡Qué simpático ese malogrado Juan Mas y Pi de quien recientemente ha reproducido *Repertorio* un bello ensayo sobre Lafcadio Hearn! ¡Cómo bulle el hombre de generoso entusiasmo! ¡Qué afán el suyo tan noble de ganar admiradores a un escritor ya muerto a quien él admiraba! ¡Qué impetuosa corriente de cultura la suya, buscando siempre el mar de los saberes todos para confundirse allí! A Juan Mas y Pi yo no lo conocía. Esta bendita Heredia queda de veras como fuera del mundo actual. Por aquí no viene nadie, sino muy de vez en cuando; y cuando viene alguien como que sale corrido, como que se va aprisa, como que se asusta de nosotros. Y no es culpa de nadie. Es culpa de que, como casi nadie viene por acá, nos mantenemos con las ventanas cerradas y con las puertas con cerrojo. Tiene que hacer mucha bulla quien llegue para que nos aventuremos a salir a la calle, a sacar fuera de casa la cabeza siquiera, y verlo pasar. Cuando vivía Omar nos traía mucha gente. Desde que él murió, nos hemos empobrecido de manera tremenda en eso de escritores a quienes conocer. Yo, por ejemplo, entre mis clásicos me mantengo, viendo a ver si aprendo latín y teniendo que repasar mis verbos griegos cada cuatro o cinco meses para no olvidarlos. ¡Y cómo diantre iba a saber quién era Mas y Pi! Gracias a *Repertorio* le he conocido al fin, ¡y la dicha que siento de conocerle! Tengo la vanidad de creer que algo me le parezca, sólo que el trabajaba en un periódico y yo en cosa más pesadamente agitada todavía: en una Escuela. Y sólo, también, qué él tuvo la dicha de morir ahogado después de haber atravesado el océano tres veces cuando menos. Yo, que sobre los mapas he seguido a Ulises, y a Jasón, y a Hércules; que me muero por ser juguete del mar, que estoy seguro de poder oír el

canto de las sirenas y los ladridos de Caribdis y los aullidos de Scylla, no creo trágica sino que feliz la muerte, ahogado, de Mas y Pi; y lo quiero más por haber tenido el fin que envidia, que si por ella le tuviese pesar.

Libros que nos instruyen.—Es curioso que hubiera un momento, sin embargo, en el que casi le doy con mis puertas heredianas en la nariz a este entrañable nuevo amigo mío. Y es que Mas y Pi, el pobre, en medió de tanta cosa bella que poseía, tenía sus ignorancias vulgares en común con la cáfila chirle de pseudo literatos que forman la clase «intelectual» de nuestra América Latina. Me refiero a la sucia idea que respecto de Safo, la poetisa de Lesbos, tienen los que aprenden a conocer sus clásicos en libros pornográficos, de esos que nos llegan, junto con las obras de Benavente y de Blasco Ibañez, también malas, de la Madre Patria; libros, permítaseme decirlo aquí, que hacen el deleite de nuestra más prometedorá juventud, y uno de cuyos títulos inocentes es, por ejemplo, el de...⁽¹⁾. Chocante, ¿verdad? Pero vamos, por partes: ¿chocante que yo lo mencione, o que sea cierto, ¡como por Cristo lo es!, que niños y niñas en los portales de la adolescencia lean, *faute de mieux*, esas porquerías?

En tales libros, mi paciente investigación ha averiguado, se nutren de lo

(1) Los lectores de *Repertorio* pueden imaginarse el título. Perdónese *Persiflage* que lo suprimamos.—R. A.

Revista Chilena

Diplomacia, Política, Historia, Artes, Letras

Director: FÉLIX NIETO DEL RÍO

Suscripción anual para el Ext. \$ 40

Dirección y Administración: Correo, 8. Santiago (Chile).

que saben de Safo nuestros jóvenes; en libros no muy distintos de éstos se han nutrido de falsa erudición clásica a incontables escritores nuestros de generaciones pasadas o por pasar; por eso, entre otras causas—pero notablemente por eso,—nuestra literatura latinoamericana es tan raquítica, tan mal alimentada, y el estómago literario nuestro es débil. Lo mismo ha de ser en la Madre Patria, a lo que me figuro. Y librarse de los errores que esa iniciación lamentable en la literatura imprime en la mente, no es fácil cosa. Antes de salir al aire libre de los grandes libros, de los libros buenos; antes de llegar a poder entusiasmarse con el alma peregrina de Lafcadio Hearn, por ejemplo, ¡cuántos de esos feos no habría leído el excelente, el amable, el limpio de alma Juan Mas y Pi!

La leyenda odiosa.—Y ahí lo tenéis, en las bellas páginas sobre Lafcadio Hearn, haciéndole eco en un descuido a la dos veces milenaria maledicencia que burdos poetastros cómicos de Atenas, consciente e inconscientemente lanzaron contra la honra de la pura, de la clara, de la noble, de la austera, de la incomparablemente digna y nunca suicida ciudadana de Lesbos. Amfis, Antifanes, Efipto, Timocles y Difilo fueron quienes compusieron comedias atenienses con el título de *Safo*, siglos después de muerta ella. Algunos o todos ellos dieron origen a la inmunda leyenda de la liviandad desaforada y del suicidio de la poetisa, y ésa es la única circunstancia por la que se les recuerda. La chabacana Roma, la Roma de la bausería sin tasa ni medida, al imitar el teatro griego le infundió vida nueva a las feas comedias sobre Safo. Los licenciosos del Renacimiento creyeron haber hallado una joya en esas leyendas impúdicas. Y así, a lo largo de una declinación que hace recordar la genealogía que del mal de Pangloss hace Voltaire, «el placer lesbiano», y el «suicidio por amor», han llegado hasta esa literatura con que—¡pobrecitos y pobrecitas!—satisfacen su sana curiosidad primero, y la enferman después, nuestros muchachos y muchachas acabaditos de hacer su primera comunión.